

*Fredy Soto Roa, Historia de la Educación Chilena. Segunda edición, Ediciones Universidad Central, Santiago de Chile, 2013.*

El profesor Fredy Soto nos entrega, en un momento oportuno, esta edición revisada de su excelente "Historia de la Educación Chilena". La educación fue uno de los temas analizados con mayor atención en los recientes candidatos a la Presidencia y ha sido la causa de numerosas demostraciones callejeras realizadas en los últimos años. Este libro será un aporte a los futuros debates sobre nuestra educación y a la búsqueda de soluciones. Ayudará tanto a entender el gran interés con que la sociedad busca mejorar la calidad de la educación que se ofrece a

cada nueva generación, como apreciar las dificultades que tiene la búsqueda de soluciones adecuadas y considerar las distintas perspectivas que se debe tomar en cuenta para lograr los consensos que son indispensables para ponerlas en práctica.

Los antecedentes que el libro pone a disposición son valiosos para: sistematizar el debate, reducir los errores de interpretación, buscar soluciones que hayan sido efectivas para problemas similares o aceptar la necesidad de llevar a cabo ensayos cuidadosos y realizar los ajustes pertinentes de acuerdo a los resultados que se vayan logrando en cada etapa. En otras palabras, esta obra ayudará a evitar el alto costo de poner en práctica soluciones improvisadas, que no toman suficientemente en cuenta lo que se ha aprendido en las diferentes experiencias que se han llevado a cabo en nuestro país y en el extranjero.

Esta segunda edición llega hasta la primera década de este siglo, lo que permite examinar los avances, al mismo tiempo que constatar la necesidad de redefinir los problemas. Por ejemplo, el analfabetismo fue identificado como el "Problema Nacional" por Darío Salas en 1917 (p. 107) y se buscó su solución ampliando la cobertura de las escuelas primarias. No obstante, graduarse de la escuela primaria no siempre fue suficiente para ser admitido en un liceo (p. 103). En cambio, en 2006 sólo el 4% se declara "analfabeto" (p. 300), lo que correspondería a los que nunca estudiaron en una escuela básica. Sin embargo, ahora el problema consiste en que cerca del 80% de los chilenos entre 15 y 65 años no puede usar información escrita para tomar decisiones adecuadas, es decir, son analfabetos funcionales. No es suficiente haber asistido a la escuela por ocho años para participar en una sociedad moderna, es necesario comprender lo que se lee. Cambió la

definición de calidad mínima que se debe ofrecer a las nuevas generaciones. En otras palabras, el "Problema Nacional" se mantiene, pero con otra definición.

El autor nos recuerda que se ha luchado en Chile por la gratuidad de la educación desde hace mucho tiempo. Al finalizar el siglo XIX "los ricos reciben instrucción gratuita y las clases más pobres quedan excluidas de hecho de las escuelas" (p. 101). En cambio, en 2006 el 96% asiste a la escuela básica (p. 300), pero son pocos los niños de nivel socioeconómico bajo que logran un aprendizaje de buena calidad, de hecho, la mayor parte de ellos no entiende lo que deletrea. La estimulación temprana que ofrecen las familias genera diferencias en el vocabulario con que los niños ingresan a la escuela básica y limitan los aprendizajes en las escuelas que atienden a los niños de niveles socioeconómicos más bajos.

Los cambios en educación parecen requerir consensos que no serían fáciles de alcanzar en el corto o mediano plazo. La Ley de Instrucción Primaria de 1860 estableció una escuela gratuita, pero no obligatoria (p. 84). Pasaron sesenta años antes de aprobar la obligatoriedad en 1920 (p. 109). Finalmente fue necesario esperar otros cuarenta y cinco años antes de hacer realidad un acceso universal a la escuela primaria (p. 196). El autor nos recuerda, de esta manera, que no es fácil realizar cambios en educación.

La dificultad para definir con precisión los problemas y buscar soluciones factibles y efectivas, queda en evidencia con la misma estructura del libro. El sistema de educación se describe desde diversas perspectivas, aunque en cada una de ellas se toman en cuenta elementos examinados en las anteriores. De esta manera se demuestra que es esencial tomar en cuenta esas interrelaciones al diseñar una estrategia de cambio.

Las primeras doscientas páginas del libro dan la idea de la evolución de la estructura, actores, procesos y políticas educativas. Otras doscientas se dedican a examinar los diversos tipos de modalidades: educación particular, técnica profesional, adultos, diferencial, parvularia, la expansión regional y los docentes. Las siguientes cien páginas se dedican a la organización gremial, la gestión y el financiamiento. En las últimas setenta y cinco páginas se presentan una docena de ejemplos de reglamentos e instrucciones para la gestión, emitidas en diversas épocas, y una muy buena selección de referencias que se tomaron en cuenta en la descripción y análisis del sistema de educación (esa mirada a lo que se ha aprendido en las experiencias anteriores, que los "diseñadores" de nuevas políticas y estrategias suelen olvidar).

El autor ha sido cuidadoso para no emitir juicios de valor sobre la evolución de nuestro sistema de educación. Pero la precisa descripción de los cambios, ocurridos en el sistema, nos muestra que no siempre basta con asignar más recursos; que los plazos para llegar a consensos nacionales pueden ser muy largos; o que no se ha logrado avanzar mucho en los diversos intentos para mejorar la formación de los docentes. De esa manera quedan planteadas las interrogantes que deberán ser abordadas en futuras investigaciones. Por ejemplo, ¿por qué no ha sido posible conseguir que las escuelas asignen a sus mejores profesores a los primeros grados (p. 520)? ¿Qué pasará con los grupos que se habrían beneficiado con la reforma de 1965 al poner nuevamente en práctica el modelo de seis años de primaria y seis de media (p. 199)? ¿Ha sido factible evaluar objetivamente tanto la instrucción como la formación de los estudiantes (p. 204)? ¿Es adecuado el equilibrio entre el aprendizaje de conocimientos y competencias en relación a la capacidad de identificar problemas y buscar soluciones (p. 213)? ¿Por qué se pasó en 1996 de aprender enfatizando la conciencia fonológica (silabario) al método de palabra completa y luego se volvió atrás en 2003 (p. 214)?

El libro proporciona un marco para identificar procesos que convendría estudiar en mayor detalle. Es una invitación para que los estudiantes de postgrado investiguen diversos cambios que han ocurrido en el sistema para que en el futuro tomen decisiones con antecedentes más apropiados y eviten los errores del pasado. Se repetiría así el proceso que vivió hace treinta años el equipo de investigación del Centro de Perfeccionamiento, Experimentación e Investigaciones Pedagógicas (CPEIP), que realizó más de un centenar de investigaciones específicas, cuando un joven investigador sugería interesantes hipótesis y comentarios a partir de un censo de mediados del siglo XIX (que habría sido el punto de partida para el largo trabajo que lo llevó a preparar este valioso libro).

*Por Ernesto Schiefelbein<sup>1</sup>*

---

<sup>1</sup> Rector de la Universidad Autónoma de Chile.